Mateo 22: 15-22

El Evangelio de hoy es una continuación de las enseñanzas de Jesús unos días antes de morir en la cruz por nuestros pecados. Hasta ahora, hemos escuchado a los sumos sacerdotes y ancianos desafiar la autoridad de Jesús.

Cuando su desafío fracasó, Jesús comenzó a enseñar en parábolas. Muchas de las parábolas expusieron la corrupción e hipocresía entre los líderes religiosos de esos días.

Él estaba dañando su reputación... mostrando a todos su hipocresía, y estos en lugar de arrepentirse y corregir sus caminos pecaminosos, decidieron que tenían que sacar a Jesús de una vez por todas de sus caminos.

Cuantas veces aun hoy dia nos encontramos con situaciones similares, cuando se muestra la verdad y esta verdad afecta la popularidad de las personas que andan en pecado, cuando se proclama el Evangelio y las personas no se arrepienten, lamentablemente se dejan llevar por las falsas palabras del enganador y hacen todo lo posible por eliminar de su vista y camino a los proclamadores de la verdad.

Hoy, escuchamos que los fariseos enviaron una delegación para hacer precisamente eso.

La delegación era una extraña mezcla de dos grupos muy opuestos.

"Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, ..." (Mateo 22:15-16)

Para entender lo extraña que es esta delegación, tenemos que revisar algunos detalles culturales. La lectura menciona a los Herodianos. Los herodianos eran personas que apoyaban a la familia Herodes como gobernantes sobre Israel. La familia Herodes estaba formada por reyes títeres del imperio romano. No eran judíos. Eran gentiles. Como los Herodianos eran grandes fans de la familia Herodes, también eran grandes fans del gobierno romano. Después de todo, fueron los romanos quienes mantuvieron a la familia Herodes en el poder.

Luego estaban los fariseos. Los hemos escuchado en algunas lecturas y predicaciones. Una de las cosas que sabemos de los fariseos es que trataron con mucho entusiasmo de mantener la ley de Moisés. La ley de Moisés decía:

"ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano" (Deuteronomio 17:15)

El gobierno de Herodes estaba en contradicción directa con este pasaje del Deuteronomio.

Normalmente los fariseos y los herodianos eran enemigos. Esa es la razón por la que la delegación que vino a Jesús ese día era tan extraña. El hecho de que estos dos grupos trabajaran juntos para atacar a Jesús nos dice algo sobre lo mucho que ambos odiaban a Jesús.

Así que tenemos dos grupos de personas que planean enredar a Jesús en sus palabras. Los discípulos de los fariseos y los herodianos se acercaron a Jesús diciendo;

"Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. 1Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?" (Mateo 22:16-17)

La estrategia es clara. Primero se felicita a una persona para darle una falsa sensación de seguridad. Luego lo golpeas con una pregunta de "te tengo".

La pregunta fue diseñada para poner a Jesús entre la espada y la pared. Recuerda que están en el templo rodeados de peregrinos de la Pascua. Muchos de esos peregrinos de la Pascua odian la ocupación romana. Si Jesús respondiera, "Sí, es legal pagar impuestos", entonces la gente que odiaba la ocupación romana también lo odiaría. Si respondía que no, entonces los herodianos lo denunciarían a los romanos y harían que lo arrestaran. Si no respondía, entonces la multitud lo consideraria como una falsa persona. Los herodianos y los fariseos pensaban que tenían a Jesús en una situación sin salida.

La supuesta astucia y trampa de este grupo, se le conoce como una Dicotomia, en donde se realiza una pregunta como que, si solo tuviera dos posibles respuestas, aunque tenga muchas otras respuestas. Es una forma de enganar a la otra persona.

Los discípulos de los fariseos trataron de convencer a Jesús de que sólo había dos respuestas: "Sí, es legal pagar impuestos al César" o "No, no lo es". No pensaban que Jesús pudiera dar otra respuesta. Pensaron que tenían a Jesús atrapado.

Jesús, consciente de la maldad en el corazon de estas personas, dijo:

"Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?" (Mateo 22:18)

Jesús vio inmediatamente el plan de ellos. Era claro que estaban tratando de atraparlo. Todos los que escucharon la pregunta sabían que estaban tratando de atrapar a Jesús, pero Jesús podía mirar su corazón y ver la malicia que tenían hacia Él.

Aunque era una trampa, Jesús respondió a su pregunta de todos modos.

"Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios." (Mateo 22:19-21)

Jesús cambio la falsa dicotomía. Se le ocurrió una tercera respuesta. Jesús entendió algo que ellos no entendieron. Dios está en control tanto de la autoridad civil como de la religiosa. El reino físico del poder y el reino espiritual de la gracia no son una situación de una o la otra, sino de "ambos", este reino y este otro.

En la lectura del Antiguo Testamento para hoy, Isaías señaló que Ciro, el rey pagano de Persia, a pesar de todas las apariencias exteriores, era el instrumento de Dios. El Señor lo usó para elaborar la historia para el bien final de su pueblo. De la misma manera, cuando Pilato se jactaba de su autoridad para castigar a Jesús o para dejarlo ir, Jesús le contestó:

Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene. (Juan 19:11)

Cuando Jesús dijo, "*Dad, pues, a César lo que es de César*", nos estaba diciendo que el César y todo el gobierno es el instrumento de Dios en el mundo físico. Obedecer las leyes de la tierra y participar en nuestra democracia es parte de nuestra obediencia a Dios.

Ahora, aunque está bien aprender que debemos ser fieles al gobierno que Dios ha puesto sobre nosotros, hay más que aprender de esta lectura. La delegación de fariseos y herodianos trató de atrapar a Jesús con una falsa dicotomía.

¿Qué falsas dicotomías usan las fuerzas del mal en tu contra? Muy a menudo nuestra propia carne pecaminosa se presenta con la falsa dicotomía de la falsa creencia y la desesperación.

La falsa creencia mira a la ley de Dios de una manera superficial y dice, "Oye, yo puedo hacer eso". La falsa creencia dice cosas como: "Llevo una vida bastante buena. Nunca he asesinado a nadie o robado un banco o algo así. Soy fiel a mi esposa. Paso tiempo con mis hijos. Sí, creo que hay muchas posibilidades de que termine en el cielo".

Esta es la falsa creencia de la justicia propia. Esta es la falsa creencia que a menudo asociamos con los fariseos. La ley es factible, y yo lo estoy haciendo. Cuando confías en tu propia habilidad para hacer el bien, esa es una creencia que es falsa. "*Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros" (1 Juan 1:8)*

La otra parte de la falsa dicotomía es la desesperación. Podemos encontrar a varias personas honestas que caen en la desesperacion. Han mirado la ley de Dios completa y profundamente. Entienden completamente que no pueden cumplirla.

Una conversacion con estas personas revelarian pensamientos como,

No puedes cambiar mi forma de ser, ya soy demasiado viejo para ser salbavo" "No importa cuantas veces me hables de lo mismo, no es suficiente para cambiarme" "Despues de todas las cosas que he hecho, no hay forma de que Dios me deje entrar en el cielo" "Despues de tanto tiempo de enganar a las personas, no puedo mostrarme como una falsa persona y que me perdonen"

Esto es desesperación. La imagen clara de la desesperacion la vemos en Judas, que se ahorcó después de traicionar a Jesús. Estas son personas que creen que su pecado es más fuerte que el perdón de Dios.

Las dos partes de esta falsa dicotomía tienen algo en común. Ambas dependen de sí mismas. La falsa creencia miente y dice, "Soy lo suficientemente bueno para entrar en el cielo".

La desesperación dice, "No soy lo suficientemente bueno para entrar en el cielo". Cada vez que miramos al yo, nos vemos arrastrados a una de estas dos opciones. Incluso aquellos que dicen, "Haré lo mejor que pueda y Dios hará el resto", han elegido la falsa creencia. Si todo lo que pienso es en lo que puedo hacer por mí mismo, entonces estas son las dos únicas posibilidades.

En el Evangelio de hoy, Jesús respondió con una tercera vía. De manera similar, Él irrumpe en nuestras vidas para ofrecernos una tercera vía. Los que viven en la desesperación tienen razón en una cosa: No podemos vivir la vida perfecta necesaria para la salvación eterna, pero Jesús lo hizo. Vivió una vida perfecta y sin pecado. Unos días después de los acontecimientos del Evangelio de hoy, murió una muerte sacrificial en la cruz. El domingo siguiente, resucitó de

entre los muertos. Cuarenta días después de eso, ascendió al cielo. Hizo todas las cosas que confesamos en el credo y las hizo todas por nosotros.

Él proveyó un tercer camino... un camino que lleva a la vida eterna.

En el Evangelio de hoy [Jesús] ... dijo dad : *"a Dios lo que es de Dios". (Mateo 22:21).*

Con su muerte sacrificial, Jesús entregó a Dios el pago por el pecado del mundo ... ¿que es todo el pecado? ...

El pecado de cada persona que ha vivido ... de cada persona que vive ahora ... y de cada persona que vivirá hasta el final de los tiempos.

Él ha pagado por tu pecado. Él ha pagado por mi pecado. Todos nuestros pecados están pagados en su totalidad.

Los fariseos y los herodianos en el Evangelio de hoy trataron de hacer a Jesús irrelevante haciendo una pregunta capciosa. Cuando eso no funcionó, renunciaron a la sutileza. Decidieron que la única manera de sacar a Jesús de la escena era sacarlo de esta vida - matarlo.

Durante los siguientes días llevaron a cabo su plan y arreglaron que Jesús fuera crucificado. Cuando Jesús murió, los poderes del pecado, la muerte y el diablo pensaron que habían ganado. No entendieron que la muerte de Jesús es su mayor victoria.

Es por esta victoria que recibimos el perdón, la vida y la salvación. Es por esta victoria que aunque muramos, resucitaremos de nuevo. Porque Jesús mismo no permaneció en la tumba, sino que se convirtió en las primicias de los que se levantan de la muerte. Su resurrección es la seguridad de que el sacrificio que él realizo en la cruz es la victoria final - la seguridad de que la falsa creencia y la desesperación son nuestras únicas opciones, pero Jesús se ha dado a sí mismo como una tercera opción que lleva a la vida eterna.

La moneda en el Evangelio de hoy tenía una imagen. En la cruz, Jesús de Nazaret, el Rey de los Judíos es la imagen del Dios invisible. En esa imagen ves lo que el Dios Padre ha hecho para hacerte suyo.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8:32)

Por eso cuando en algunas circunstancias de la vida, te presenten una pregunta con supuestamente solo dos posibles respuestas, recuerda que siempre tendrás a Cristo que esta contigo todos los días de tu vida. Asi sea,

Amén.